

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO,

Telegramas: Región

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.
Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

YESOS

Yeso blanco y toseo á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboran. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Diaz, Posada de San Gil.

VENTA DE VINO Y ACEITE

Se vende en la bodega de la Excmo. Sra. Condesa de la Vega del Pozo (Corralón de Contrera) y de su cosecha, por menor y mayor, á 15 céntimos de peseta cuartillo, de superior calidad.
En el mismo local se vende aceite añejo de Guadalajara á 15 pesetas arroba. 2-1

POLITICA DE CABOTAJE

Todos están conformes en el hecho. Guadalajara ha venido á menos. ¿Por culpa de quién?

Este es el problema.

Dos estimados colegas nuestros, que militan en campos distintos, lo plantean en el sentido de averiguar á quién es imputable el estado actual de cosas, apreciándose por ambos la cuestión, en términos que á nuestro juicio, se apartan bastante de la realidad.

Según nuestro leal modo de pensar ni el Conde de Romanones, ni Guadalajara en general, tienen arte ni parte en lo que aquí acontece.

Nuestro estancamiento, nuestra falta de prosperidad y de vida, obedece y tiene por causa principal, la conducta de ese puñado de caciques, que sin méritos ni condiciones para tanto, á la sombra de una protección oficial mal entendida y mejor explotada, erigiéndose en clase directora nos conducen por caminos de ruina.

A esos tales, y no á otros, les alcanza por entero la más terrible de las responsabilidades.

No hay que distinguir de banderías.

A todos los partidos políticos locales les comprende por igual.

Los principios de escuela, las virtudes cívicas, el ascendiente moral, la posición social, el talento, todo ese conjunto de condiciones que determinan la existencia de los partidos, constituyen la gerarquía y facultan en el orden político para el ejercicio de la jurisdicción y la práctica de la política de altura, inspirada en el bien hacer, todo eso y mucho más, se mira aquí con olímpico desdén, por las clases directoras que venimos padeciendo.

En verdad, que es condición nuestra la apatía. Que nos olvidamos siempre de Santa Constancia, tantas veces invocada sin fruto, por aquella primera figura, que nunca lloraremos bastante; pero hay que decir también, en orden á la misión educativa, para combatir nuestros defectos ingénitos, que aquellos que estaban en el deber de realizarla, no han sido capaces de consumir una sola de sus energías para lograrlo enderezando al buen camino á las ovejas descarriadas.

Antes todo lo contrario.

La fortuna y no otra cosa nos demandó un Procurador en Cortes, que por su entendimiento robusto, posición social, amor á esta tierra solariega suya, y generosas iniciativas, tanto como por sus juventudes, hicieron concebir las más halagüeñas esperanzas, de días prósperos y de ventura.

Pero los caciques, los que pasaban aquí por primates intangibles, nunca discutidos y siempre odiados por los hombres de buena voluntad, con el consejo primero, la inspiración después, y más tarde la amenaza de traicionar, unos pecando por acción, y

otros por omisión, según la distinta bandera donde se hallaban clasificados, llegaron á inclinar su ánimo en tales términos, que acabó por imitar su política mezquina de personalismos y pequeñeces, agradablemente cómoda para los que como ellos comercian con el voto, pero fatal y funesta para los hombres de bien.

Y contra sus propias inclinaciones, convencido de la falta de auxilio para todo lo grande, se abandonó al impulso de la corriente iniciada y entonces, muertos aquí los partidos, sin cabeza visible en uno y otro bando que pudiera ostentar la jefatura, el desbordamiento de las pasiones y el desenfreno de los apetitos en deudos y amigos, ha llegado á límite tal, que no se reconoce otra religión que la del presupuesto, ni se rinde otro culto que á la *Diosa credencial*.

Amigos y adversarios personales, nunca políticos, del Conde de Romanones, pierden lastimosamente en discutirle un tiempo precioso, que mejor aplicado á cosas de mayor utilidad no haría temer por su empeño á las más grandes empresas.

La política de cabotaje, la que preñada de egoísmos no se inspira jamás en el bien hacer, sino en el interés servil de unos pocos; la que lleva por lastre la indiferencia y el apartamiento de los mejores, lanzados con estrépito de puestos legítimamente adquiridos por logreros y advenedizos, es la que aquí se practica á diario y causa primera de todos nuestros males.

Miramos por cima del hombro á todo el que vive fuera de la nómina, y cayendo de error en error, sólo concedemos autoridad social al que goza de la maléfica influencia del cacicato.

El destino es nuestra constante preocupación, y como la inercia misma mata toda voluntad, con grave daño de la inteligencia que decae, al ver cómo empieza á regir el estómago.

No hay, no puede haber industria ni comercio, ni agricultura, ni nada, en tanto que las clases directoras no den altos ejemplos de virtudes cívicas y hagan comprender á la juventud que empuja, las ventajas que el apartamiento de la olla del presupuesto les ha de reportar.

Esta es la realidad.

Y el que esto niegue; el que sea tan miope que no vea en la muerte del cacicato y el odio al destino, el despertar de esta Provincia, que abra la historia política contemporánea de Guadalajara, lea, medite y aprenda.

Escrita está en el libro registro de la correspondencia particular del Ministro de Instrucción Pública.

Pequeñeces

UNA EXCURSIÓN AL CAMPO

La crónica de ciertas acciones puramente personales, parecen muchas veces y en el que escribe, vanidosa manifestación de lo que al mismo afecta y se refiere.

No hay tal jactancia, ni juicio tan inexacto merecen aquella clase de los trabajos literarios; es que el periodista en el diario comunicar con sus lectores, busca asuntos, inquiriere novedades, busca escenas y aprovechándose de de todo, todo también, le dá ocasión para trasladar á las cuartillas las impresiones que llegan á su espíritu.

Para los que vivimos y nos agitamos en el bufete, en el círculo, en las oficinas, en la redacción, centros donde se respira el empuje continuo de derechos y obligaciones encontradas, de intereses sujetos á expediente, de ideas políticas en fermentación, pasiones que se enervan y sentimientos que se achican, un día en el campo, es un específico maravilloso aplicado al alma, es un paréntesis consolador que inocula mayores bríos y más decididos alientos para

volver nuevamente al batallar del diario modo de vivir y que significan al propio tiempo cambiando de escenario, oxígeno puro que regulariza la función pulmonar viciada, movimiento, gimnasia muscular á los miembros entumecidos por un sedentarismo ruinoso.

**

Invitado por dos distinguidos compañeros, que á una inteligencia envidiable aunan exquisitas galanterías y que á tales cualidades y condiciones suman la de ser entusiastas agricultores en un pueblo cercano de la campiña, á éste nos dirigimos en ferrocarril el miércoles por la mañana.

Imponiendo el hábito sus tiránicas costumbres, aprovechamos el tiempo del viaje, leyendo la prensa, los originales que diariamente llegan á LA REGIÓN y en esta tarea nos sorprendió la voz del mozo de la estación ferroviaria que nos avisaba habíamos arribado al pueblo de Y....

A corta distancia se ven muchas casas con el patín de una antigüedad respetable y el abigarramiento y desentono de su andrúquica construcción; destacándose algunos edificios nuevos, elegantes, moradas veraniegas de gente que en ellas habita en los meses de calor.

El campo que nos rodeaba y que se aprecia muy bien, por ser una llanura, de un color amarillento, dejaba ver la tierra; rara es ya la propiedad que no ha sido segada.

Por caminos y veredas, carros llenos de mies, portean á la era el tesoro de la riqueza agrícola y un sin fin de hazes que poco tiempo ha, se balanceaban en el campo, recogidos en gavillas, yacen ahora en los terrenos esperando el instante de su acarreo.

La era constituye otro cuadro: sobre una gran parba, ruedan trillos mecánicos que destrozan las espigas y Trituran la paja, sobre aquellos y dirigiendo el ganado, muchachos de doce á catorce años; grandes montones que se hacinan en uno y otro lado, reclaman de varios hombres descalzos, ennegrecidos por el sol, dediquen sus actividades aprovechando el aire á separar el grano de la paja.

Nadie descansa, el hormigueo es incesante; un poema al trabajo de admirable entonación.

En las faenas agrícolas de la recolección, se notan también, las satisfacciones que premian las labores continuas del año.

Llegamos á la casa, cuando los trabajadores comían, tampoco se dá descanso á la cuchara; reparar tantas fuerzas perdidas, requieren un buen lastre alimenticio y no hay duda, que los propietarios procuran cumplir este deber obsequiando á sus operarios con comida abundantísima y bien condimentada.

La huerta con sus frutales, con sus verduras; el soto con pastos y caza, la gran olmeda junto al río, el palomar, las cuerdas, los gallineros, la bodega y los caños subterráneos, donde en panzudas tinajas se conserva el néctar de las vides, el alambique en el que se destilan los vinos y se obtiene un aguardiente de una entonación de 38 grados, todo presenta un matiz especial, característico, atrayendo las simpatías del turista y despertando su curiosidad.

A cada momento sorprende un detalle nuevo, que más, entre aquellas personas á quienes tuvimos el gusto de saludar, nos llamó la atención un acaudalado propietario que vive en este pueblo, amigo íntimo de Romero Robledo, á quien estuvo unido allá por los años del 68 al 78, y amenizó con los recuerdos de las borrascas políticas acasadas entonces y de todas las cuales fué protagonista con el bullidor hombre público, amenizó los últimos instantes de nuestra estancia en un pueblo, que comprendemos perfectamente sea asilo de una numerosa colonia veraniega, pues á la higiene, tranquilidad y frescura que en el mismo se disfruta, reúne el encanto que poseen muchas de sus mujeres y la bondad y honradez de que pueden alardear todos sus vecinos.

Y regresamos á la capital convencidos, como ya lo estuviéramos al conocer la repetida y famosa oda de Horacio, que solo con el talento del clásico latino, se pueda alabar cumplidamente la vida del campo, sus costumbres sencillas, puras, que traen á la memoria la diaphanidad, los tiempos patriarcales....

Plato del Día

ANUNCIOS GRATIS

Para Guadalajara se necesita un Alcalde que tenga buena levita. Inútil que se hagan proposiciones no siendo partidarios de Romanones. Este anuncio, señores, se hace de balde, por si aún no tenemos para aquí Alcalde. El cargo proporciona satisfacciones, como el ir presenciando las procesiones, templar diez y ocho gaitas casi á diario y sufrir las censuras del vecindario. El que quiera tal ganga levante el dedo, ¡y eclipsará la gloria de don Tancredo!

**

También un Depositario hace falta en el Concejo que use sombrero de paja, que lleve bigote negro, que haya sido comerciante y natural de este pueblo, que sea un chico simpático y de carácter risueño. Al que tales cualidades reúna, y esté dispuesto á solicitar el cargo que hoy anuncio, le prevengo que dicha plaza está dada de boquilla hace algún tiempo y que el pedirla á estas horas, es pedir chufas al cedro.

Revista Agrícola

UNIÓN AGRARIA ESPAÑOLA

(CONCLUSIÓN)

De esta manera también, erigiéndose la familia agraria en centinela que vele por el orden público; llamando á su seno á los propietarios, agricultores y ganaderos que hoy militan en todos los partidos políticos y haciéndoles ver palpablemente que nuestra organización es seria y patriótica, tenemos por indudable que el honor y la conveniencia han de atraerlos á la defensa del interés de su clase, contra los funestos convencionalismos políticos que nos han perdido, y de que sin sacudimientos sociales que nos han costado ya muy caros, la UNIÓN AGRARIA ESPAÑOLA despertará al país dormido y surgirán en el acto, espontáneamente constituidos en las Cámaras legislativas, núcleos agrarios tan poderosos, como jamás los tuvo espontáneos ningún partido político.

Si en esta ó en otra forma, la clase agraria no llega á concertarse, de ella misma será la culpa del desastre económico que de mil maneras nos amenaza; pero si de esta ó de otra manera, nuestra clase agraria se concierta, es indudable que nuestras samblas generales, ordenadas con todo el respeto debido á las leyes y á las personas, bastarán y sobrarán para imponer á los poderes constituidos el reciproco respeto á nuestra razón y á nuestra justicia.

Adición importante

La Cámara Agrícola de Tortosa fué la primera que acogió este proyecto de organización y con verdadero entusiasmo alentó á las demás Cámaras Agrícolas, adicionando las Bases de organización con un verdadero sentido práctico, puesto que proponía que para conseguir la más fácil inteligencia de las provincias entre sí se dividiera el territorio español en la Península é Islas adyacentes en siete Regiones, atendiendo para esto á la homogeneidad de sus cultivos y de sus intereses comerciales.